

un debate identitario irresuelto y complejo que a la postre significó un antes y un después para la conformación de los movimientos culturales de las últimas décadas» (p. 15). El horizonte de actualización de la matanza del 2 de octubre se ha encaminado fundamentalmente en una dirección que confiere a la tragedia una dimensión simbólica. Los autores que el libro trabaja —Octavio Paz, Elena Poniatowska, José Emilio Pacheco, Juan Bañuelos, Carlos Fuentes, Marcela del Río, Carlos Monsiváis, José Carlos Becerra, Máximo Simpson Grinberg y Juan Miguel de Mora— efectúan una interpretación de los hechos fundada en la recurrencia de derrotas, de sacrificios, de violencia al fin: «Tlatelolco será siempre el lugar del crimen». Es en torno a ese espacio simbólico, que enfrenta la matanza de la Plaza de las Tres Culturas con momentos precedentes de la historia mexicana, que se articula la exégesis del 68 que Sanchis Amat explora.

Quienes formularon esa interpretación debieron, sin embargo, comenzar por otras búsquedas más concretas. Porque la verdad sobre las vidas apagadas, sobre las consecuencias de la represión fue silenciada, los poetas, narradores, dramaturgos y ensayistas que proyectaron esa «fusión de horizontes» necesitaron primero aclarar las falsedades. Y eso se trasladó luego a una escritura de un marcado carácter acusatorio, en que las indagaciones estéticas, que fueron también muchas y variadas, estuvieron supeditadas a las convicciones ideológicas.

En su ensayo sobre la obra de Giacometti, Jean Genet reflexiona sobre la angustia que quizás todos hayamos sentido al vislumbrar que el movimiento de la historia parece apenas variar sus manifestaciones más ostensibles, llevando de forma intrínseca unos propósitos cada vez más ordinarios. Es tal vez esa angustia lo que impulsa la denuncia y condena de los autores que se estudian en este volumen; y también la del «Anónimo de Tlatelolco», cuyos versos cita Sanchis Amat: «Y todo esto pasó con nosotros. Nosotros lo vimos, nosotros lo admiramos: con esta lamentosa y triste suerte nos vimos angustiados».

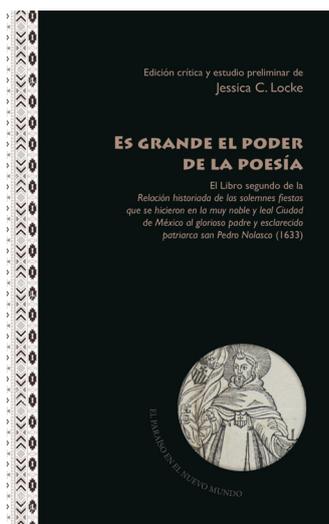
Sebastián Miras

«Es grande el poder de la poesía». El Libro segundo de la Relación historiada de las solemnes fiestas que se hicieron en la muy noble y leal Ciudad de México al glorioso padre y esclarecido patriarca san Pedro Nolasco (1633)

Jessica C. Locke (ed.)

Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2019 (314 páginas)

La intensa actividad poética de los territorios hispánicos durante el siglo XVII tuvo una de sus principales manifestaciones en los certámenes o justas poéticas. Convocados por instituciones destacadas en el ámbito social y cultural con motivo de acontecimientos tales como beatificaciones y canonizaciones,



erección de templos o llegadas de virreyes, estos certámenes reunían con regularidad a la élite cultural permitiendo a sus miembros reconocerse en lo que Ángel Rama definió como «la ciudad letrada».

Tras un período en el que la crítica literaria rechazó las producciones surgidas en este ámbito por considerarlas faltas de calidad poética, en las últimas décadas estamos asistiendo a una necesaria recuperación de las relaciones que dan cuenta de estos acontecimientos festivos, cuya importancia para la reconstrucción cultural y literaria de toda una época resulta ya indiscutible.

Fiel al espíritu de la colección en la que se inscribe («El Paraíso en el nuevo mundo»), cuyo objetivo es contribuir al reconocimiento del pasado colonial a partir de la edición de textos significativos de este periodo), el reciente trabajo de Jessica C. Locke es un claro ejemplo de buen hacer en la línea citada, ya que recupera la relación de uno de los certámenes más importantes de los que tenemos noticia en la ciudad de México en la primera mitad del siglo XVII: el que tuvo lugar en 1633 con motivo de la canonización pocos años antes de San Pedro Nolasco (fundador de la orden de la Merced).

La impecable edición crítica del texto viene precedida de un estudio preliminar en dos partes: en la primera de ellas, Locke acerca al lector a lo que supone el certamen poético como parte de la fiesta pública novohispana para, a continuación, aportar la información fundamental sobre la llegada de los mercedarios a la Nueva España y las circunstancias que dieron lugar a esta celebración precisamente en el año 1633; contextualizado el evento, nuestra autora aborda algunas cuestiones imprescindibles para entender las composiciones y su incorporación al manuscrito estudiado, esto es, los momentos significativos de la biografía de San Pedro Nolasco (cuya vida y virtudes constituirán el asunto de los poemas); los principales datos conocidos sobre el autor de la relación, el mercedario Juan de Alavés; los distintos «certámenes» propuestos en la justa; y el perfil de los poetas ganadores, especialmente relevante en este documento que —como advierte Martha Lilia Tenorio— «constituye el primer registro de autores que tuvieron cierto renombre en la primera mitad del siglo XVII». La segunda parte de este estudio preliminar se dedica al análisis exhaustivo del manuscrito editado y la presentación de los criterios de dicha edición.

El libro de Locke es una obra rigurosa cuya consulta será ya imprescindible para el estudio de la poesía novohispana del XVII, y demuestra una vez más la valiosa labor de los miembros del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

Beatriz Aracil Varón